— N O T A S —

LA OBRA DE UN NATURALISTA COLOMBIANO

Honramos hoy las páginas de esta Revista, conformemente lo anunciamos en el número anterior, reproduciendo en cuatro láminas en colores, algunas de las acuarelas del botánico Don Santiago Cortés, que están inéditas en el Archivo de la Academia y representan por su aspecto artístico y científico, un elemento de mérito sobresaliente.

Examinando uno a uno los numerosos dibujos —que Cortés dejó, junto con algunos papeles sueltos para publicarlos cuando el Gobierno lo determinara, ya que lo costoso de una edición litográfica ponía este esfuerzo totalmente fuéra de sus posibilidades— se echa de ver cuán importante es para la ciencia colombiana el que en el Exterior se den cuenta de que en materia de prolijo examen científico, de cuidadosa clasificación y de presentación artística inmejorable, nuestros naturalistas, desde tiempos de la Expedición Botánica de Mutis, no tienen nada qué envidiar a sus colegas de los países más adelantados.

Naturalmente la selección de las láminas publicadas ahora se hizo sobre la base de una grata presentación artística, pues al haberlo intentado con el objeto de seguir una exposición de carácter científico, que diera idea de la obra general de Cortés, está claro que hubiéramos debido disponer la publicación de decenas de páginas en colores, cosa que está fuéra de los recursos destinados a esta Revista de la Academia de Ciencias Exactas Físicas y Naturales.

Así, y para suplir esta deficiencia se pensó en reproducir partes importantes de su obra fundamental: "La Flora de Colombia" para que de su lectura y del cotejo de las láminas a que venimos refiriéndonos pueda sacar el lector la impresión de que, tarde o temprano, debiera el Gobierno ordenar una edición oficial de la Flora, incluyendo en ella todo el material artístico y científico de Cortés, que reposa en poder de esta Academia.

Naturalmente al hacer esta reimpresión es necesario advertir que la obra científica de Santiago Cortés, desde puntos de vista estrictamente modernos, merece algunos reparos. Así, por ejemplo, al comparar sus apuntes de Geografía botánica de nuestro país con la obra de Geobotánica colombiana de Cuatrecasas, que se está haciendo conocer del público colombiano en estas páginas, se echa de ver inmediatamente que el mérito científico de este último trabajo es muy superior al de los escritos de Cortés, por la sencilla razón de que el criterio moderno maravilloso que hoy se tiene respecto de la evolución de los seres vivos no pudo ser conocido en la época de nuestro ilustre naturalista.

Sea lo que fuere, y sin detenernos a hacer una crítica fundamentada del trabajo global, en sus diversas ramas, de Santiago Cortés, queremos dejar constancia de que este homenaje a su memoria no significa aceptación definitiva de todos sus puntos de vista, en el terreno estrictamente científico.

A continuación y para ilustrar a nuestros lectores completamente respecto a la personalidad del naturalista colombiano, insertamos una corta reseña biográfica suya.

* * *

NOTICIA BIOGRAFICA — DON SANTIAGO CORTES

Nació en Bogotá el día 1º de mayo de 1854, como hijo legítimo de don José del Carmen Cortés y de doña Pía Sarmiento.

Fue su primer maestro don Casimiro Figueroa, quien lo preparó y capacitó para ingresar al Seminario Conciliar de la Arquidiócesis de Bogotá, donde hizo los cursos completos de literatura y filosofía que formaban el programa de estudios de ese entonces. En el Seminario fue discípulo predilecto de don Rufino José Cuervo, quien lo inició con éxito en el estudio del griego y del latín, idioma este último, que llegó a dominar con admirable propiedad.

Aficionado a las ciencias naturales, adquirió los mejores textos que en aquella época se introdujeron al país, y asimiló con su clara inteligencia los últimos conocimientos de entonces sobre estas materias.

Fue un dibujante admirable, y debido a esto logró formar colecciones de dibujos de plantas verdaderamente interesantes. También dibujó mapas geográficos y geológicos de varias partes del mundo, copiándolos a escalas apropiadas.

Amigo fervoroso de las ciencias naturales y familiarizado, por este motivo, con libros germanos que trataban de ellas, obtuvo en 1873 que el Ministro Plenipotenciario del Imperio germánico abriera y dictara en el Colegio de San Bartolomé el curso de alemán, y por esa circunstancia dominó ese idioma, poco conocido entonces en Colombia.

En el año de 1874 ingresó a la recién fundada Escuela de Ciencias Naturales y allí cursó Química, Botánica, Zoología, Geología y Mineralogía, logrando terminar esos estudios con las más altas calificaciones.

Años después montó un laboratorio químico, dedicándose también a coleccionar y clasificar fósiles y minerales y a formar los herbarios que más tarde le sirvieron para publicar su famosa obra: "La Flora de Colombia".

Con Antonio Gutiérrez Rubio y Efigenio Flórez fundó una sociedad que denominó de Química e Historia Natural; y deseoso de difundir los conocimientos adquiridos en sus estudios dictaba clases gratuitas en varias escuelas y colegios.

A fines de 1877 se trasladó a Pamplona, donde continuó tesoneramente sus estudios de Ciencias Naturales, de las que era profesor —lo mismo que de francés, que dominaba como el latín— en el Seminario de aquella ciudad.

En 1889, fue nombrado Rector del Colegio de San Simón, de Ibagué, lo que le permitió hacer varias excursiones científicas, en compañía de sus discípulos, a la región del Quindío.

Vuelto a Bogotá, con no despreciable material botánico, mineralógico y geológico, colaboró en diferentes revistas científicas del país y del extranjero y puso mano a la redacción de la "Flora de Colombia" y a la de una botánica extensa, acompañada de no menos de cincuenta atlas y de muestras de casi todas las maderas que se encuentran en nuestro vasto territorio.

Por esa época estuvo en relación con el gran Instituto Oswaldo Cruz, de Río de Janeiro y con otros de análoga índole de otras partes del mundo.

En los años 1900 y 1901 hizo parte de la "Comisión mixta de Límites" con la República de Venezuela, en la Sección segunda, dirigida por el doctor Ruperto Ferreira, de la que también formaba parte, entre otras personas distinguidas, el doctor Ricardo Lleras Codazzi, con quien recorrió la Guajira, las selvas del Catatumbo y en parte el curso de este río y de algunos de sus afluentes. Sobra decir que en esta excursión acumuló muchos materiales para sus trabajos científicos.

Fue miembro fundador de la Sociedad Geográfica de Colombia, y muchos años antes había sido recibido como miembro de número del Instituto Homeopático, y profesor en las Facultades de Medicina y de Ingeniería y en la Escuela Nacional de Comercio.

La última excursión científica que hizo este sabio modesto, en la cual lo acompañó su discípulo Don Rafael Velásquez, fue hecha en 1920, a la región oriental, por los lados de Mámbita y Medina.

De sus laboriosísimos trabajos científicos no quedan, que sepamos, sino los publicados en los Anales de Medicina y de Ingeniería y "La Flora de Colombia".

Murió en Bojacá el 31 de enero de 1924.

Evidentemente Don Santiago Cortés dejó una obra inconclusa por razones que ignoramos. De parte de su correspondencia, que reposa en los Archivos de esta Academia, parece deducirse que en el Consulado de Colombia en Nueva York se extraviaron los originales de su tratado extenso de botánica colombiana, que él pensaba editar en los Estados Unidos de Norte América.

Esta obra inconclusa fue por extremo variada, pues se extendió fuéra de la Botánica, a la Química, a la Paleontología, a la Geología y a la Lingüística. Tal vez por ello adolece de ciertos defectos de orden, de método en la exposición y de premura y deficiencia en la investigación científica, como se deduce al leer detenidamente sus trabajos publicados cuando formó parte de la Oficina de Longitudes (Sección de Ciencias Naturales).

Pero esta crítica no quiere decir que la ciencia en Colombia no le esté obligada y que su nombre pueda ser echado en olvido, cuando él merece ser citado siempre que entre nosotros se hable de Mutis y de Triana.

* * *

DISTRIBUCION DEL PRIMER NUMERO DE LA REVISTA DE LA ACADEMIA

Se llevó a cabo esta distribución entre profesionales y entidades científicas y docentes, tanto del país como del extranjero, con un criterio de selección lo más estricto posible.

Con profunda contrariedad nos hemos visto impedi-

dos para atender a las muchas solicitudes que llegan a diario de todas partes, sobre el envío de la Revista, por causa de lo limitado de la edición.

A continuación damos los nombres de personas y entidades que han contestado a este envío en comunicaciones altamente honrosas, y a quienes hacemos llegar nuestros agradecimientos.

Apenas, hasta ahora, empezamos a recibir tal correspondencia, pues la distribución de la Revista se hizo a fines de febrero último; de ahí que no aparezca, tampoco, referencia de algunos países importantes a donde fue enviada a algunas instituciones. Hay corporaciones científicas que, en cambio, nos están honrando con sus publicaciones.

La Academia ha autorizado la publicación en las páginas de la Revista, de las comunicaciones recibidas, con el objeto de poner al corriente a sus lectores de la impresión favorable que ha causado su circulación, sobre todo fuéra del país, y del compromiso contraído con entidades científicas de todo el mundo de seguirla remitiendo como canje de sus publicaciones.

Por ahora hemos estimado oportuno dar estos datos solamente, reservándonos para ir dando a conocer en las próximas entregas el texto de algunas de tales comunicaciones.

La lista a que nos referimos es la siguiente:

De Alemania

Internationaler Entomologischer Verein E. V. Verlag, Frankfurt.
Zoologisches Museum der Universitaet — Berlín.
Ibero-Amerikanisches Archiv — Berlín.
Senckenbergische Bibliothek — Frankfurt.
Zeiss Ikon A. G. — Dresden.
Archivo de Economía Mundial de Hamburgo — Hamburgo.
Ibero-Amerikanisches Institut — Berlín.
Chemisches Zentralblatt — Berlín.
Zoologischen Staatssammlung — München.
Bibliothek der Technischen Hochschule — Berlín.
Theodor Oswald Weigel, Antiquariat-Auktions-Institut, Leipzig.
Consulado General de Colombia — Berlín.

De Austria

Zoologisch-Botanische Gesellschaft — Wien.

De Bélgica

Maison de l'Amerique Latine — Bruxelles.
Société Royale de Botanique de Belgique — Bruxelles.
Jardin Botanique de l'Etat-Ministére de l'Agriculture, Bruxelles.
Office International de Documentation et de Corrélation pour la protection de la Nature — Bruxelles.
Société Royal Belge d'Antropologie et de Prehistoire, Bruxelles.
P. Staner, Dr. Sc., Conservateur du Jardin Botanique, Bruxelles.

De España

Instituto de Economía Americana — Barcelona.
Observatorio del Ebro — Tortosa.
R. P. Luis Rodés, S. J. — Tortosa.

De China

The Shanghai Science Institute — Shanghai.

De Finlandia

The Entomological Society of Finland — Suomi.

De Francia

Union Géodésique et Géophysique Internationale — París.
Association Internationale de Géodésie — París.
General Georges Perrier — París.
Muséum National d'Histoire Naturelle — París.
Société de Géographie — París.
Union Internationale de Chimie — París.
Université de Paris — París.
Observatoire National de Besancon — Besancon.
Société Scientifique de Bretagne—Faculté des Sciences, Rennes.
Mr. Albert Eric Neton — París.
Société Botanique de France — París.

De Inglaterra

The Science Museum-Library — London.
Adam Hilger Ltd. — London.
British Museum (Natural History) — General Library — London.
Zoological Museum — Tring.

De Italia

Reale Academia d'Italia — Roma.
Regia Lynceorum Academia — Roma.
Associazione Elettrotecnica Italiana — Milano.
R. Universitá di Napoli—Facoltá di Agraria — Portiet.
Facoltá di Scienze della R. Universitá di Cagliari, Cagliari.
Museo Civico di Storia Naturale di Genova — Génova.
Rivista "Scientia" — Milano.
Cónsul General de Colombia — Génova.

De Japón

Shibayama Natural Science Laboratory — Tokio.
Nippon Bunka Renmei — Tokio.
The Institute of Scientific Research of Manchoukuo, Manchoukuo.

De Polonia

Bibliothéque Nationale—Joseph Pilsudski — Varsovie.

De Suecia

Kungl. Universitets-Bibliothek — Uppsala.
Universitets-Biblioteket-University Library — Lund.

De Argentina

Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales—Buenos Aires.
Congreso Sudamericano de Ferrocarriles — Buenos Aires.
Biblioteca "América" — Buenos Aires.
Museo Nacional de La Plata — La Plata.
Universidad Nacional de La Plata—Biblioteca — La Plata.

De Bolivia

Sociedad Geográfica de Sucre — Sucre.
Museo Nacional de Bolivia — La Paz.

De Brasil

Instituto Historico e Geografico — Espiritu Santo.
Ministerio da Agricultura—Secretaría de Estado — Río de Janeiro.
Walter Spalding Ing. — Gloria — Porto Alegre.
Tercer Congreso Sudamericano de Química — Río de Janeiro.

De Canadá

The Library National Research Council — Otawa.

De Costa Rica

Secretaría de Salubridad Pública y Protección Social, San José.
Dr. A. Peña Chavarría — San José.
Biblioteca Nacional de Costa Rica — San José.

De Cuba

Sociedad Cubana de Ingenieros — Habana.
Sociedad Cubana de Ciencias Naturales — Habana.

De Ecuador

Observatorio Astronómico de Quito — Quito.
Servicio Geográfico Militar — Quito.

De Estados Unidos

Unión Panamericana — Washington.
The American Museum of Natural History—Library, New York.
Dotación de Carnegie para la Paz Internacional — New York.
University of Washington—Library — Washington.
United States Department of Agriculture — Library, Washington.
Missouri Botanical Garden — St. Louis, Mo.
University of California—Library — Berkeley, Cal.
The Cleveland Museum of Natural History — Cleveland, Ohio.
Massachusetts Institute of Technology—Library, Cambridge, Mass.
The Lloyd Library of Botany, Natural History, Pharmacy, etc. — Cincinnati, Ohio.
Virginia Agricultural Experiment Station — Virginia.
Boston Society of Natural History — Boston, Mass.
The Academy of Natural Science of Philadelphia —Philadelphia, Pa.
United States Department of the Interior — Geological Survey — Washington.
The New York Botanical Garden—Library — New York.
The New York Academy of Sciences — New York.
Harvard University Medical School — Boston, Mass.
New York State College of Agriculture — Ithaca, N. Y.
Dr. H. E. Anthony—American Museum of Natural History — New York.
Dr. Joseph C. Bequaert—Harvard University — Boston, Mass.
Dr. Harry C. Oberholser — Washington.
Dr. Steven Fogaris — Passaic, N. J.
Consulado General de Colombia — New York.
North Carolina State College of Agriculture and Engineering — Raleigh.

De Guatemala

Dr. Ulises Rojas — Guatemala.

De México

Sociedad de Estudios Astronómicos y Geofísicos — Tacubaya, D. F.
Academia Nacional de Ciencias "Antonio Alzate"—México, D. F.
Secretaría de Educación Pública—Sección de Arqueología — México, D. F.

Observatorio Astronómico Nacional — Tacubaya, D. F.
Legación de Colombia en México — México, D. F.

De Perú

Universidad Nacional de San Marcos — Lima.
Museo Nacional—Departamento de Antropología—Lima.
Dr. Edmundo Escomel — Lima.

De Puerto Rico

Ministerio de Agricultura de Puerto Rico — San Juan.

De la República Dominicana

Consulado General de Colombia — Santo Domingo.
Revista de Agricultura y Comercio — Santo Domingo.

De Uruguay

Asociación de Ingenieros del Uruguay — Montevideo.
Museo de Historia Natural — Montevideo.
Dr. Fernando Rosa Mato. — Montevideo.

De Venezuela

Observatorio Astronómico de Cajigal — Caracas.
Colegio de Ingenieros de Venezuela — Caracas.
Ministerio de Obras Públicas de Venezuela — Caracas.
Servicio Botánico del Ministerio de Agricultura y Cría. Caracas.
Consulado General de Colombia. — Ciudad Bolívar.
Dr. H. Pittier. — Caracas.

De Colombia

Entre otras muchas, de las siguientes entidades y personas:

Gobernación de Antioquia—Secretaría de Educación Pública.
Universidad de Antioquia.—Medellín.
Escuela Nacional de Minas. — Medellín.
Facultad de Medicina. — Medellín.
Sociedad de Mejoras Públicas. — Medellín.
Universidad Católica Bolivariana. — Medellín.
Excmo. Sr. Arzobispo-Administrador Apostólico de Medellín.
Dr. Emilio Robledo. — Medellín.
Dr. Jorge Rodríguez. — Medellín.
Gobernación del Atlántico — Secretaría de Educación Pública.
Gobernación de Bolívar — Secretaría de Educación Pública.
Gobernación de Boyacá — Secretaría de Educación Pública.
Gobernación de Caldas — Secretaría de Educación Pública.
Gobernación del Cauca — Secretaría de Educación Pública.
Universidad del Cauca. — Popayán.
Dr. Guillermo Valencia. — Belalcázar.
D. Vicente J. Arboleda C. — Popayán.
Gobernación del Huila — Secretaría de Educación Pública.
Excmo. Sr. Obispo de Garzón. — Garzón.
Gobernación del Magdalena — Secretaría de Educación Pública.
Gobernación de Nariño — Secretaría de Educación Pública.
Centro de Historia de Pasto. — Pasto.
Centro de Historia de Bucaramanga. — Bucaramanga.
Centro de Historia de Cúcuta. — Cúcuta.
Gobernación del Valle. — Secretaría de Educación Pública.
Estación Agrícola Experimental. — Palmira.
"Diario del Pacífico". — Cali.
"Relator". — Cali.
Dr. Mariano Argüelles. — Cali.
Dr. Jorge Zawadzky. — Cali.
Excmo. señor Ministro del Japón.—Bogotá.
Dr. Félix Cortés. — Bogotá.
Dr. Enrique Uribe White. — Bogotá.
D. Louis Millot. — Bogotá.

* * *

JUSTO RECONOCIMIENTO

No. 246.—Bogotá, abril 30 de 1937.

Señor Gerente de la Litografía Colombia.—E. S. D.

Muy señor mío:

Hablando en nombre de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales me permito felicitar a usted muy efusivamente por el triunfo tipográfico y artístico que ha significado para la empresa que usted dirige, la aparición de la Revista de la Academia.

Esta Revista, en su primer número, acogióse admirablemente por varias entidades y personas científicas de Europa y América, estando esta Secretaría en posesión de numerosa correspondencia que acredita el trabajo de ustedes como uno de los mejores que puede presentarse, por las artes gráficas, en los países más adelantados del mundo.

Tal concepto, naturalmente, satisface por completo a la Academia, con la circunstancia, aún más favorable, de que el trabajo tipográfico y litográfico del segundo número de la Revista, próximo a salir, contiene elementos de mayor mérito aún.

Por estos motivos me complazco en cumplir el mandato de la Academia dando a usted las gracias, en su nombre, por el esfuerzo hecho por la empresa editorial que está bajo su acertada dirección, y que así corresponde a la magnífica voluntad del Gobierno en favor de una labor cultural de la importancia de la presente que realiza esta Academia.

Sin otro particular, soy de usted atento, seguro servidor,

Alberto Borda Tanco, Secretario Perpetuo.

* * *

UN ADMIRABLE TRABAJO DE ARTE Y DE TECNICA

Para la Dirección de esta Revista es muy grato referirse en términos elogiosos al trabajo que actualmente adelanta el doctor José Miguel Rosales, Presidente de la Sociedad Geográfica de Colombia y Oficial de Academia del Gobierno francés.

Este trabajo del doctor Rosales consiste en la factura de la última edición de su mapa en relieve de Colombia, que con las variaciones que actualmente le está introduciendo su autor, podrá considerarse como una obra maestra de técnica en la materia.

Efectivamente: para quienes conocen en detalle la orografía colombiana deberá constituír una sorpresa la aparición del último relieve de Rosales, que contiene datos interesantísimos y elementos minuciosos de información referentes a la orogenia de nuestro territorio, en forma hasta ahora no presentada entre nosotros.

Para esas personas inteligentes y conocedoras intentaremos elaborar una explicación relativa al uso de las escalas diversas en los mapas de relieve, para solucionar mil dificultades que se presentan en la elaboración de los detalles, que es preciso hacer sensibles, sin por eso violentar las proporciones artísticas del conjunto. Probablemente esa explicación, juntamente con una copia en fotograbado del trabajo del doctor Rosales, verá la luz en el número próximo de esta Revista.

Entretanto, queremos hacer llegar al doctor Rosales la felicitación efusiva de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Colombia.

* * *

PROSPECTOS DE ESTA REVISTA PARA NUMEROS POSTERIORES

De acuerdo con lo expuesto en la Sección editorial, nos proponemos dar cabida en el próximo número y en los que le sigan, al siguiente material: a) A una colección de cartas inéditas de Caldas, dirigidas a don Antonio Arboleda, que conserva en Popayán uno de sus descendientes, el señor Vicente J. Arboleda C., y que pueden considerarse como una joya de valor histórico extraordinario; b) Al folleto editado en París en 1819, completamente agotado, y que lleva por título: "Ensayo de una Memoria sobre un nuevo método de medir las montañas por medio del termómetro y del agua hirviendo", por D. Francisco José de Caldas; c) A un extracto de la obra magistral del botánico Don José Triana sobre la Quinología de Mutis y a varios escritos de botánicos ingleses referentes a la aclimatación de las quinas de América en las Indias Orientales; d) A una descripción del péndulo eléctrico de Don Rafael Nieto París y a varios trabajos sueltos de este notable matemático colombiano; e) A un estudio original y muy interesante del distinguidísimo ingeniero doctor Melitón Escobar Larrazábal, sobre planeamiento de ciudades y urbanismo; e) A un trabajo inédito de Codazzi sobre técnica de la guerra y operaciones militares en las campañas de la independencia americana; f) A un estudio biográfico de Don Lino de Pombo; g) A un estudio crítico de Garavito referente al péndulo eléctrico de Nieto París; h) A un extracto de la obra monumental de John Elliot Howard: "La Quinología de las plantaciones de las Indias Orientales"; i) Al complemento de los trabajos de Garavito sobre Optica matemática, y j) A varios apuntes inéditos sobre Paleontología colombiana, de Don Santiago Cortés.

Este programa de publicaciones se refiere, por ahora, solamente a la obra de los muertos que, como se ha dicho, debe aparecer vinculada estrechamente a los trabajos de ahora, de los científicos colombianos del presente, o de los extranjeros que hayan escrito cosas relacionadas con nuestra patria y estén aún en plena actividad de producción.

La relación de importantes trabajos de esta índole que se habrán de publicar en los siguientes números de la Revista, se hará próximamente.

* * *

SECCION BIBLIOGRAFICA

Desde la próxima entrega de la Revista nos proponemos dedicar una Sección con el objeto de informar acer-

ca de las publicaciones recibidas por la Academia. Hasta la fecha son numerosos los canjes que han llegado de entidades científicas de todo el mundo, a las cuales hacemos llegar nuestros agradecimientos.

* * *

EL CENTENARIO DEL FUNDADOR DEL ELECTROMAGNETISMO Y LA ACADEMIA COLOMBIANA DE CIENCIAS EXACTAS, FISICAS Y NATURALES

A principios del año pasado se celebró por el mundo científico el primer centenario de la muerte de Andres María Ampere y con este motivo se fundó en Lyon, su ciudad natal, un museo conmemorativo que debía contener demostraciones objetivas de los centros científicos de todos los países de la tierra, como testimonio de admiración por este sabio francés, honra y prez de la cultura latina en el siglo XIX.

Invitada la Academia a participar en este homenaje universal envió un bello pergamino al Comité organizador del Museo Ampere en Lyon, como consta en las notas que se insertan a continuación.

Bogotá, febrero 16 de 1937.

Señor Presidente del Comité del Centenario de Andrés María Ampere.—Lyon (Francia).

Tenemos el honor de dirigirnos por el muy digno conducto de usted al Honorable Comité que preside, para presentarle los respetos de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas Físico-Químicas y Naturales y ponerla a las órdenes de dicho Comité.

Sabiendo esta Institución que en marzo del año próximo pasado, se conmemoró el primer centenario de la muerte del sabio Ampere, dispuso, por aclamación, adherirse a los homenajes que con este motivo ha venido tributando a su memoria el mundo científico. Tal adhesión está contenida, si modesta, muy cordialmente, en las siguientes palabras, trasladadas al pergamino que, anexo, tenemos el honor de enviar a ese Comité por conducto del Ministerio de Relaciones Exteriores de nuestro país, y en cuya remisión tal Despacho ha estado particularmente interesado.

Las palabras en referencia son:

"La Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales, haciéndose intérprete de los sentimientos del pueblo de Colombia dentro de un ambiente de amplia cultura internacional, se asocia a los varios institutos de todos los países del mundo, que con ocasión del primer centenario de la muerte de Andres María Ampere, manifestaron a la ciencia francesa sus sentimientos de admiración y gratitud por la memoria del ilustre fundador del Electromagnetismo".

"La Academia de Ciencias de Colombia en esta ocasión solemne, hace votos por que el espíritu de investigación que animó a Ampere en sus descubrimientos intuitivos y sagaces, continúe animando a la ciencia francesa, y por que en el terreno de la Física moderna se torne pronto a los métodos lógicos de la escuela de Newton y en cuyo empleo fue modelo excelso el sabio francés.

Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales.

El Presidente, Jorge Alvarez Lleras.—El Secretario, Alberto Borda Tanco".

Ojalá que este sincero testimonio tenga ante ese Honorable Comité el valor y la significación moral que la Academia Colombiana de Ciencias ha querido darle.

Con sentimientos de nuestra más distinguida consideración, nos suscribimos de usted muy atentos y seguros servidores,

Alberto Borda Tanco, Secretario perpetuo.

Bogotá, febrero 16 de 1937.

Señor Ministro de Relaciones Exteriores.—E. S. D.

Con la presente me es grato remitir a ese Despacho un pergamino que contiene una proposición de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales, por la cual esta Institución se asocia a los homenajes que se tributaron a la memoria del sabio francés Andrés María Ampere, con ocasión del primer centenario de su muerte, y a las comunicaciones que se están dirigiendo a la ciudad de Lyon (Francia) por todas las entidades científicas que quieren asociarse a la conmemoración de dicho Centenario.

La medida adoptada por esta Academia y el envío de la pieza en referencia a ese Ministerio, son la consecuencia de mi nota Nº 59, de fecha 15 de enero último, al señor Ministro, como respuesta a la suya Nº 12 —Oficina de Longitudes— del día anterior.

Con el pergamino acompaño, para que a su vez sean remitidos por el Ministerio al lugar de su destino, un oficio de la Academia y un ejemplar del primer número de la Revista de la misma a fin de dar referencia de la Institución a la entidad que estuvo encargada de organizar los actos del Centenario en cuestión.

Soy del señor Ministro con toda atención y respeto, su atento y seguro servidor,

Alberto Borda Tanco, Secretario Perpetuo.

* * *

BIOGRAFIA DE AMPERE, POR ARAGO
(Traducción del Anuario del Instituto Smithsoniano de Washington)

Como complemento al homenaje que la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales ha tributado a Ampere, se empieza a publicar en esta Revista su biografía, escrita por Francisco Arago, otro sabio de renombre universal, que dio a la vida de Ampere tan interesante relieve.

Andrés María Ampère, hijo de Juan Diego Ampere y Juana Antonieta Sarcey de Sutieres, nació en Lyon, en la parroquia de Saint Nazier, el 22 de enero de 1775.

Juan Diego Ampere era instruído y altamente apreciado. Su esposa atraía de igual modo el cariño general por su carácter dulce y su inclinación a la caridad, la que ejercía cada vez que se presentaba la ocasión. Poco después del nacimiento de su hijo, el señor Ampere abandonó el comercio y se retiró a una pequeña hacienda en Poleymieux, a inmediaciones de Monte de Oro, cerca de Lyon; allí en esa aldea humilde, sin el concurso de un maestro, empezó a manifestarse o mejor expresado, a desarrollarse aquella maravillosa inteligencia cuyos resplandecientes aspectos estoy próximo a revelar.

Ampere desarrolló primeramente una gran facultad para la Aritmética. Aun antes de comprender los números o saber formarlos, hacía cálculos prolongados con el auxilio de un número limitado de guijarros pequeños o judías. Puede ser que hubiera descubierto el método ingenioso de los indostanes, o, tal vez, combinaba los guijarros en la misma forma de las cuentas ensartadas en líneas horizontales por los matemático brahacmanes de Pondichery, Calcuta y Benares, que manipulan con extrema rapidez, precisión y exactitud. Conforme se avanza en el estudio de la vida de Ampere se descubre que esta hipótesis va perdiendo gradualmente su improbabilidad aparente. Para demostrar a qué grado extraordinario llegó la afición al cálculo en el tierno estudiante, recordaremos que habiéndole privado el cariño materno, durante una grave enfermedad, de sus preciados guijarros, los sustituyó con fragmentos de los bizcochos que se le suministraron al tercer día de una dieta rigurosa a que fue sometido.

El niño Ampere aprendió a leer muy pronto; todo libro que caía en sus manos lo digería con ansia. La historia, los viajes, la poesía, novelas y las obras filosóficas le interesaban casi de igual modo. Si exhibía alguna preferencia, ésta era en favor de Homero, Luciano, Tasso, Fenelon, Corneille, Voltaire y Thomas. El último de éstos, no obstante sus indiscutibles méritos, causa sorpresa observarlo integrando una asociación tan excelsa. La mayor aplicación del pequeño estudiante de Poleymieux la dedicaba a la enciclopedia en orden alfabético, veinte tomos en folio. Cada uno de esos veinte volúmenes lo repetía a su turno separadamente, el segundo después del primero, luégo el tercero, y así sucesivamente hasta el último sin interrumpir una sola vez el orden alfabético.

La naturaleza dotó a Ampere en grado eminente de la facultad que Platon, con aptitud y sin mayor extravagancia, define como "una diosa grande y potente". Así, aquella obra colosal quedó completa y firmemente grabada en el entendimiento de nuestro compañero. Cada uno de nosotros escuchó a ese miembro de la Academia de Ciencias, ya en edad avanzada, recitar con perfecta exactitud trozos extensos de la enciclopedia sobre heráldica, cetrería, etc., que había leído medio siglo antes entre los riscos de Poleymieux. Sin embargo, su misteriosa y estupenda memoria me sorprende mil veces menos que la energía asociada a la flexibilidad, que le ha permitido a su mente asimilar, sin confundirlas, después de la lectura en orden alfabético, materias tan asombrosamente variadas como las del gran diccionario de D'Alembert y Diderot.

De este género fueron los estudios que emprendió, o se impuso, ese niño de trece a catorce años de edad, sin detenerse a considerar la severidad de semejante tarea. Presentaráse más de un ejemplo de la fortaleza del entendimiento de Ampere; ninguno, sin embargo, tan notable como el que relataré en seguida.

En atención a que la biblioteca escasa del comerciante retirado ya no satisfacía al joven estudiante, su padre lo llevaba en ocasiones a Lyon, donde tenía a su alcance los libros más raros, entre otros las obras de Bernoulli y de Euler. Cuando el pequeño y delicado niño pidió al biblio-

tecario el suministro de estas obras el bondadoso señor Daburon exclamó: "Comprendes tú las obras de Euler y Bernoulli? Considera, amiguito, que éstas se clasifican entre las más abstrusas que jamás haya producido el intelecto humano". "Espero, no obstante, comprenderlas", replicó el niño. "Supongo estás advertido que se han escrito en latín", repuso el bibliotecario. Esta revelación desanimó por un instante a nuestro joven y futuro asociado, quien no había estudiado aún el latín. Parece innecesario expresarles ahora que ese obstáculo quedó eliminado en pocas semanas. Ante todo se preocupaba Ampere por sondear cuestiones y resolver problemas. Así procedió desde sus primeros estudios. El vocablo **idioma o lenguaje** en el tomo noveno de la enciclopedia lo transportó al Eufrates y a la Torre de Babel, de fama bíblica. Allí observó que todo el mundo hablaba la misma lengua; un milagro que narra Moisés produjo la confusión repentinamente. Desde entonces cada tribu hablaba un idioma distinto; esos lenguajes se mezclaron y se corrompieron perdiendo gradualmente las cualidades de sencillez, regularidad y grandeza que caracterizaban al tronco común. Descubrir la lengua original, o siquiera reconstruírla con sus antiguos atributos, necesariamente sería una labor muy difícil, pero el joven estudiante no la consideraba superior a sus fuerzas.

Grandes filósofos se habían ocupado ya en ese trabajo. A fin de presentar la historia completa de esos intentos tendríamos que retroceder hasta aquel rey egipcio que, si hemos de creer a Herodoto, hizo criar dos niños en aislamiento absoluto, con una cabra por nodriza, mostrando luégo su asombro al notar que éstos balaban, profiriendo con más o menos distinción la palabra **becos;** así llegó a la conclusión de que los frigios, en cuya lengua existe el término **beck** (pan), deben considerarse como la raza más antigua del mundo.

Entre los filósofos modernos que se han interesado en el idioma primitivo y en los medios de restaurarlo, Descartes y Leibnitz, irrecusablemente ocupan el primer lugar. Nadie pretenderá que Ampere haya tratado la cuestión de la lengua universal en la misma extensión y con igual espíritu investigador que exhibieron Descartes y Leibnitz, pero puede asegurarse, por lo menos, que no relegó la solución al terreno de la fábula, como hizo el primero de estos filósofos; ni se limitó, como el segundo, a meras disertaciones acerca de la maravillosa conveniencia de ese factor en el porvenir.

Durante una de sus más violentas convulsiones, la tormenta revolucionaria de 1793 penetró hasta las montañas de Poleymieux. Juan Diego Ampere, alarmado, con el propósito de evadir un peligro que su solicitud paternal y conyugal tal vez exageró, resolvió abandonar el campo y tomar asilo en la ciudad de Lyon, donde aceptó el puesto de alcalde.

Se recordará que, levantado el sitio de aquella ciudad, Collot de Herbois y Fouché perpetraron allí bajo el engañoso pretexto de la represalia, las más abominables carnicerías. Juan Diego Ampere fue una de las primeras entre las numerosas víctimas, no tanto por su empleo de magistrado durante el juicio de Chalier, como por el manoseado cargo de aristócrata con que fue estigmatizado en la orden de captura, por el mismo individuo que pocos años más tarde hizo tallar en los cuarterones de su carruaje el escudo de armas más reluciente, y que firmó bajo el título de duque las conspiraciones que tramaba contra su patria y contra su bienhechor.

El día que subió al cadalso, Juan Diego dejó escrita una carta para su esposa, llena de la más sublime sencillez, resignación y heroica ternura, en la cual se leen estas palabras: "Nada le digas a Josefina (el nombre de su hija) sobre la suerte desgraciada de su padre, haz lo posible por que siempre lo ignore; en cuanto a mi hijo, **todo lo espero de él".** Oh desventura! La víctima estaba ilusionada al respecto. El golpe fue demasiado violento para un joven de diez y ocho años. Ampere quedó completamente paralizado. Sus facultades intelectuales, tan activas, ardientes y bien desarrolladas, aparentemente degeneraron en la más completa idiotez. Pasaba días enteros contemplando mecánicamente la bóveda celeste y el suelo, o amontonando piletas de arena.

Ese adormecimiento de toda sensación, mental y moral, se prolongó por más de un año, cuando las cartas botánicas de J. J. Rousseau, al caer en sus manos, mediante su claro y armonioso lenguaje penetraron en el alma del joven afligido, y en cierto modo le impartieron vigor a su entendimiento, como los rayos del sol al penetrar la niebla matutina introducen vida en el corazón de la planta que la noche helada había entumecido. Por esa fecha un libro accidentalmente abierto le presentó a la vista algunos versos de la oda de Horacio a Lucinio. La cadencia de esos versos le fascinó, y en contraposición a las teorías del moralista que sostiene la incapacidad de la mente humana para abrigar simultáneamente más de una pasión ardiente, Ampere se entregó con fervor desenfrenado al estudio de las plantas y de los poetas de la época augusta. En sus herborizaciones, siempre portaba un volumen del **Corpus Poetarum Latinorum** y las obras de Linneo. Diariamente retumbaban las praderas y las colinas de Poleymieux con las declamaciones de pasajes de Horacio, Virgilio, Lucrecio y especialmente de Luciano, en los intervalos de las disecciones de una corola y el escrutinio de un pétalo.

Contaba Ampere 21 años cuando se abrió su corazón a una nueva pasión, la del amor. Escribía muy poco, pero ha dejado algunos manuscritos titulados **Amorum,** donde consignaba diariamente la historia conmovedora, sencilla y realmente bella de sus sentimientos. La primera página empieza así: "Cierto día, a la puesta del sol, vagando por las riberas de un arroyo solitario..." La frase quedó incompleta, la terminaré con el auxilio de la memoria de uno de los primeros amigos del sabio académico; el día a que se refiere fue el 10 de agosto de 1796, el arroyo solitario no dista mucho del pueblo de Saint Germain, a corta distancia de Poleymieux.

Herborizando Ampere, no estaban sus ojos tan fijos en los pistilos, los estambres y los nervios de las hojas que le hiciera imposible observar a corta distancia dos jóvenes y lindas muchachas, de porte modesto, que recogían flores en una extensa pradera.

Ese encuentro fortuito resolvió el destino de nuestro asociado. Hasta entonces no le había ocurrido la idea del matrimonio. Pudiera creerse que tal propósito arraigue lentamente y germine por grados, pero las imaginaciones románticas no proceden en esa forma. Ampere se hubiera casado ese mismo día. La mujer de su elección, la única que él hubiera tomado por esposa, era una de aquellas dos muchachas que veía a la distancia, a cuya familia no conocía, ignorando a la vez su apellido, sin que el timbre de su voz hubiera llegado a sus oídos. Mas el asunto no pudo arreglarse tan rápidamente, transcurrieron tres años antes de que la joven de la pradera y el arroyo solitarios, la señorita Julia Carrón, se convirtiera en la señora de Ampere.

Ampere carecía de bienes de fortuna. Antes de concederle la mano de su hija, los padres de la señorita Carrón le exigieron que tuviera en cuenta los gastos indispensables para el matrimonio y que se estableciera en algún negocio. Embargado el ánimo de Ampere por la pasión, les permitió que hicieran las gestiones formales para conseguirle un empleo en una tienda, donde se vería obligado a mantenerse desde la mañana hasta la noche, doblando y desdoblando las bellísimas telas de seda lionesas, y recomendando sus excelentes cualidades ante los posibles compradores del artículo.

Sin haber intervenido en la discusión, Ampere escapó de ese gran peligro; la ciencia triunfó en el consejo de familia, abandonó sus queridas montañas y se encaminó hacia Lyon para dictar clases privadas de matemáticas.

El matrimonio de Ampere tuvo lugar el 15 Termidor del año VII (el 2 de agosto de 1799). En el goce de una felicidad completa, que poco habría de durar, distribuía su tiempo entre los placeres de la familia, las tertulias sociales y la dirección de los estudios matemáticos de sus discípulos particulares. El 24 Termidor, del año VIII (el 8 de agosto de 1800), aumentó su felicidad por el nacimiento de un niño.

Nuestro amigo, advertido ahora de la responsabilidad paternal, inquietábase por la vida precaria que le proporcionaba su posición de maestro particular. Habiendo obtenido el nombramiento de Profesor de Física en el Colegio Central del Departamento de Ain, partió hacia Bourg en el mes de diciembre de 1801, triste y afligido por la separación de su familia, viéndose obligado a dejar su esposa en Lyon, presa de una grave enfermedad.

Hasta esa fecha, los estudios, proyectos e investigaciones del señor Ampere se mantenían alejados del público, reducidos al conocimiento de un grupo limitado de amigos.

Ahora el joven sabio empezó a hacerse conocer, y, como era de esperarse, la primera oportunidad fue la polémica sobre una cuestión complicada y muy discutida, de solución sumamente difícil.

El vasto campo de las matemáticas comprende, por un lado, teorías abstractas; por otro, sus numerosas aplicaciones. Estas interesan en alto grado a la generalidad de los hombres, los que en todas las épocas se han dedicado a investigar, sugerir y proponer nuevos métodos, fundamentados en la observación de fenómenos naturales o en las necesidades de la vida diaria, ofreciendo así al simple aficionado el privilegio de hacer inscribir su nombre honorablemente en los registros de la ciencia.

(Continuará)